

ARTÍCULO HISTÓRICO

Avances de la Medicina entre 1899-1925

Advances of Medicine between 1899-1925

Lic. Vivian Díaz Bardají¹, Lic. Bernarda Sevillano Andrés², Lic. Migdalia Claro Mozo³, Lic. Orfelina Laffita Delfino⁴

¹ Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Máster en Estudios Sociales. Profesor Auxiliar. Facultad de Ciencias Médicas Guantánamo. Cuba.

² Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Máster en Estudios Cubanos y Caribeños. Profesor Auxiliar. Facultad de Ciencias Médicas Guantánamo. Cuba.

³ Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Profesor Auxiliar. Facultad de Ciencias Médicas Guantánamo. Cuba.

⁴ Licenciada en Enfermería. Máster en Longevidad Satisfactoria. Instructor. Filial de Ciencias Médicas "Rafael García Moreaux". Guantánamo. Cuba.

RESUMEN

Se abordan los esfuerzos individuales de algunos científicos para garantizar una mejor calidad de vida a la población, en una sociedad marcada por las desigualdades y la dependencia económico-social y política de potencias con un mayor nivel de desarrollo. Para la realización del trabajo se utiliza el método de la hermenéutica, al tener en cuenta la revisión bibliográfica, para llegar a la conclusión de que entre 1899-1925 el desarrollo científico y tecnológico del país fue lento, por los graves problemas sociales que existían en cuanto a la salud del pueblo; período en el que se destacó el esfuerzo individual de relevantes científicos vinculados a la medicina que lograron, sin el apoyo oficial del Estado alcanzar resultados satisfactorios en ramas como la epidemiología, parasitología y en menor grado en otras como la urología, cirugía y oftalmología.

Palabras clave: medicina, ciencia, tecnología, sociedad

ABSTRACT

It addresses the individual efforts of some scientists to ensure a better quality of life for the population, in a society marked by inequalities and economic-social and political dependence of powers with a higher level of development. For the accomplishment of the work the method of the hermeneutics is used, taking into account the bibliographical revision, to arrive at the conclusion that between 1899-1925 the scientific and technological development of the country was slow, due to the serious social problems that existed in to the health of the people; a period in which the individual effort of relevant scientists linked to medicine was highlighted, without the official support of the state achieving satisfactory results in branches such as :epidemiology, parasitology and to a lesser extent in others such as :urology, surgery and ophthalmology.

Keywords: medicine; science; technology; society

INTRODUCCIÓN

El período que abarca 1899–1925, encierra las improntas del desarrollo científico y tecnológico de la medicina, desde la óptica de los problemas sociales causantes de numerosas y prolongadas epidemias que diezmaban a la población, en una nación en la que llegaba a su fin el dominio colonial español.

Incluye también, las secuelas de desesperación dejadas por la guerra, y el advenimiento de un nuevo orden de dominación neocolonial impuesto por el naciente imperialismo yanqui, que tuvo su base estructural entre 1899–1902, tiempo que duró la ocupación militar norteamericana, hasta el establecimiento de la República Mediatizada, cuya consolidación se produce en el primer cuarto de esta nefasta etapa de la Historia de Cuba, y que tampoco se favoreció por los esfuerzos del Estado.

En esta etapa, el desarrollo científico y tecnológico fue lento, y se vinculó a los intereses económicos de las clases dominantes en la búsqueda del incremento productivo y de nuevas formas de vida social. De ahí que las primeras ciencias que se estimularon fueron: Física, Botánica, Agronomía y Zoología.

La medicina adquirirá cada vez más un carácter científico, en relación a los problemas sociales que en este campo sufrió la población, favoreciéndose su aspecto preventivo; pero siempre gracias a los

esfuerzos individuales de los galenos más destacados del período y no por el apoyo gubernamental.

De ahí que este análisis pretende como objetivo, exponer los adelantos de la ciencia y la tecnología médica frente a los problemas sociales en Cuba entre 1899–1925.

DESARROLLO

La salud pública un problema social

La historia de las ciencias médicas cubanas está estrechamente vinculada a los problemas sociales que constituyeron causas de las enfermedades fundamentales que padeció la población.

Impulsadas por el desarrollo económico social, a través de toda la historia, las ciencias médicas crean nuevas necesidades de integración con el objetivo de lograr la erradicación de enfermedades y por tanto propiciar un hombre sano capaz de ir a tono con las exigencias que impone la sociedad y su proceso productivo.

Esto hace imposible separar la ciencia médica de la sociología, ya que entre ellas existe una unidad dialéctica determinada por la demanda social de mejores condiciones de vida y la misión de la medicina de enfrentar los problemas que limitan esta aspiración, al tener en cuenta que el hombre (ser social), y las enfermedades (en gran medida un problema social), constituyen el objeto de estudio de la medicina.

Según criterios del doctor José López Sánchez, la medicina trata de "... preservar la salud, prevenir y curar las enfermedades y restaurar y rehabilitar al ser humano (...) Lograr un hombre perfecto, que viva sin malestares, ni enfermedades, que muera como resultado de un desarrollo normal y armónico de las leyes biológicas sobre la necesidad de la conservación y la perpetuación de la especie humana".

Dentro de la medicina, la salud pública se destaca al tratar de desarrollar una correcta educación higiénica que parte de la idea de que: "La medicina cura individuos; la higiene salva las masas". Por tanto mantener una adecuada salud y contar con la capacidad biológica necesaria que permita el cumplimiento de las funciones sociales, es tarea priorizada de esta rama.

Medicina, ciencia y salud entre 1899-1925

El siglo XX heredó de su antecesor, una nación carente de las más elementales condiciones higiénicas, una gran cantidad de enfermedades y un lento desarrollo científico.

Una hojeada a la descripción de la Isla en ese período deja a la vista un cuadro totalmente lamentable y desolador en el que se aprecia el abandono sanitario del país: las calles sin pavimentación ni alcantarillado, permanecían generalmente anegadas y pestilentes.

Las vías de comunicación terrestre estaban convertidas en basureros y rodeadas de casas con escasa ventilación en las que las necesidades fisiológicas se hacían en los llamados huecos negros por la ausencia de servicios sanitarios. En el campo las condiciones eran aun peores, siendo más difícil la esperanza de vida.

Azotada por las epidemias que propiciaba la falta de salubridad, la población moría sin encontrar remedio para su mal dado el atraso evidente de las ciencias médicas y la carencia de recursos tecnológicos necesarios para determinar las causas, diagnósticos y terapéuticas de enfermedades como la difteria, tifus, tuberculosis, pulmonía, parasitismo, sífilis, influenza, fiebre amarilla, entre otras.

Era notable en esta etapa el desconocimiento de funciones del organismo humano, la naturaleza de las enfermedades y los modos de atenderlas y evitarlas, así como la ignorancia de las leyes de la salud entre las masas populares.

En esta dirección trabajaron destacadas figuras de la medicina: como el sabio Carlos J Finlay, Dr. Jorge LeRoy, Dr. Enrique Barnet, Dr. Juan Guiteras Gener, Dr. Mario García Lebreo, de una constelación de hombres de ciencia que se enfrentaron a todas las dificultades y trataron por sus propios medios de dar mejoría a la población y educarla en la concepción de la importancia de una medicina preventiva como vehículo idóneo para lograr una mejor calidad de vida.

Así, el Dr. Barnet enfatizó que: "(...) la lucha contra las enfermedades y su conocimiento posibilitan desarrollar una constitución sana del organismo físico para poder desplegar una perfecta actividad económica y morar a fin de cumplir los deberes sociales y poder ejercitar los derechos individuales".

Con este propósito elaboró informes científicos para la divulgación popular que llegaron a sumar 91 trabajos, relacionados con la higiene que debían llevar las masas populares y sobre enfermedades como la

peste bubónica, escarlatina, fiebre tifoidea, difteria, sarampión, tétanos, enteritis, fiebre amarilla, además de la atención a la primera infancia y al cuidado de los niños, aspecto último en el que profundizó con notable interés.

Un aporte significativo de este destacado higienista fue la elaboración de las Ordenanzas Sanitarias, en las que tuvo en cuenta a pesar de haber revisado bibliografías extranjeras, las condiciones concretas de sanidad del país. El trabajo se consideró una obra trascendental, que apoyaron e ilustraron en las distintas materias que contenían, hombres de ciencias como Finlay, Lebreo, Guiteras y LeRoy.

Otro gran aporte de las ciencias médicas a la sociedad en este período, fue la redacción del Manual de Práctica Sanitaria, que se convirtió en guía para los higienistas en su labor de educación preventiva y de saneamiento de la Isla.

Principales avances científico-técnicos entre 1899-1925

En el aspecto científico médico el siglo XX se inició con la gloria del aporte científico con categoría de doctrina que enfrentó el genial sabio, Dr. Carlos Juan Finlay al crear la teoría metaxénica del contagio de enfermedades, expuesta públicamente desde 1881, y que se hizo valedera durante el período de ocupación militar yanqui (1899-1902). La comisión médica norteamericana asumió el estudio, como último intento para llegar a la verdad científica, ante el fracaso de sus teorías al respecto.

La hipótesis se fundamentó en los experimentos que realizó el científico y que avalaron sus resultados; además de la acertada metodología que utilizó para su demostración. Con ella Finlay arribó a la conclusión de que la transmisión de la fiebre amarilla era el resultado de la acción mediadora de un agente biológico, el cúlex mosquito, que posteriormente se denominó *Aedes Aegypti*, hecho que revolucionó las teorías acerca del contagio de las enfermedades.

Aportó también con sus estudios de casi cuarenta años los métodos para erradicar y prevenir la enfermedad a través de una campaña contra el mosquito, que se efectuó mediante una intensa labor de higienización y divulgación para desarrollar hábitos de salubridad en el conocimiento popular.

Luego de comprobada la teoría, los resultados no se hicieron esperar; las medidas epidemiológicas recomendadas por el sabio cubano permitieron que de las 310 defunciones reportadas en 1900, se produjera un descenso a 18, en 1901, y se logró llevar a cero de 1902 a

1904. Pero en 1905 reapareció con 22 muertos, para ser erradicada totalmente 1908.

Los afanes hegemónicos norteamericanos intentaron robarle a Finlay su triunfo, por la significación e importancia del descubrimiento para la población mundial, azotada dura y despiadadamente por ese mal. Sin embargo, los científicos cubanos lucharon contra la infamia y por la reivindicación, el mismo gobernador yanqui, Leonardo Wood hizo reconocimiento a este genio, que hoy está inscripto en los anales de la historia de la medicina universal por su gran aporte a la humanidad.

Mucho se adelantó también en este período en la parasitología, uno de los grandes males heredados de la colonia, grave problema social con un aspecto médico, producto a la carencia de medidas profilácticas para el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares, que tuvo su base en el no apoyo oficial del Estado en esta tarea, que continuó siendo durante toda la neocolonia un mal de males.

En 1899 se creó la asignatura de Patología de Afecciones Intertropicales al frente de la que quedó el eminente clínico, epidemiólogo y tropicalista Juan Guiteras Gener. Este se considera el fundador de la Parasitología en Cuba, quien para estimular su estudio sistemático editó de 1900 a 1906 la Revista de Medicina Tropical y propició la creación en 1908 de la Sociedad de Medicina Tropical.

En el Primer Congreso Médico Nacional que se celebró en 1905, los doctores Lebrede, José H. Pazos y Leonel Placencia presentaron un cuadro del parasitismo en el país a través de la ponencia La Parasitología en Cuba. Un notable avance lo constituyó además la publicación en 1914 del libro Parasitismo Intestinal en Cuba.

Los adelantos de la parasitología estuvieron vinculados a la creación de laboratorios que facilitaron una mejor observación, a pesar de que su número era reducido.

La creación en 1923 de la cátedra de Parasitología y Enfermedades Tropicales donde se inició el Dr. Pedro Kourí, quien se convirtió posteriormente en eminente científico cubano que arrojó mucha luz a este campo de la medicina, también fue un paso importante.

Otros avances de la parasitología fueron:

- Aneylostoma duodenale: descubierto en 1899. Causante de la anemia de los campesinos.
- Ascariasis: endémica del país, en 1913 se determinó su peligrosidad y complicaciones que provoca.

- Strangyloidiasis: descrito por primera vez en 1903.
- Filariasis: en 1904 se demostró experimentalmente la forma de salida de la larva del culex mosquito.
- En este período una de las ciencias que más logros alcanzó a nivel mundial fue la bacteriología, mediante ésta, se pudo determinar con exactitud el origen de múltiples enfermedades. Su estudio enseñó la vida y desarrollo de los gérmenes. Guiados por estos conocimientos de la medicina universal los científicos cubanos desplegaron un arduo estudio en este campo.
- 1903 - El Dr. Calvo descubrió el germen del ántrax sintomático, infección mortífera del ganado que amenazó a los campesinos y le ahorró al Estado cientos de miles de pesos.
- 1905 - El Dr. Ignacio Calvo con su estudio bacteriológico de las aguas, descubrió por primera vez en Cuba el bacilo de la fiebre tifoidea en las aguas de uso doméstico.
- 1910 - Se publicó el trabajo del Dr. Ignacio Calvo titulado Contribución al estudio de la Angina Membranosa, donde determinó que existe un germen que sin ser diftérico, puede producir anginas membranosas.

En otras ramas de la medicina también hubo avances, así en 1910 se introduce por primera vez en el país la anestesia raquídea por el Dr. Enrique Núñez.

En esta etapa se llegan también importantes tecnologías médicas tales como: la electrocardiografía, polifomendoscopia, radiografía y foto fluoroscopia y electroencefalografía, rechazadas en muchos casos por algunos médicos que veían en ellas el olvido del interrogatorio al paciente y la investigación de los síntomas que llevan al diagnóstico.

La dermatología también se estimuló por los estudios del médico Raimundo Menocal. En su laboratorio este doctor realizó indagaciones de micología y bajo su dirección en 1912 se publica el primer estudio sobre micosis, enfermedades producidas por hongos.

También, los doctores Leonel Plasencia (laboratorista) y Alfredo Martínez (farmacéutico) establecieron en 1902 un centro de estudios microscópicos y bioquímicos, que inició en Cuba una nueva era, donde la investigación de laboratorio se convirtió en un elemento de diagnóstico al servicio del médico práctico.

Para 1910 el Dr. Plasencia establece su propio laboratorio y en 1919 detectó por primera vez el germen de la Influenza, pandemia que apareció en 1918 y desconcertó al mundo de la medicina. El descubrimiento fue reconocido por el destacado investigador japonés Noguchi, que para ese entonces trabajaba en el Instituto Rockefeller en

Nueva York y por bacteriólogos norteamericanos del Bureau de Salud Pública de Washington.

Se realizaron, además, intentos por la obtención de una vacuna contra el cáncer, pero sin resultados, aunque estas tentativas demuestran el interés de los médicos científicos de ese período histórico, la importancia que para ellos tuvo garantizar el desarrollo de una sociedad sana. En otras ramas como la cirugía, urología, oftalmología, también se efectuaron serios estudios científicos.

Estos constituyen algunos de los trabajos efectivos de la medicina cubana que avanzaron en el período; siempre por concurso individual e interés profesional y humanitario de los hombres de ciencias que marcaron pautas en este sensible aspecto social.

Entre 1899–1925 el desarrollo científico y tecnológico del país fue lento a pesar de los graves problemas sociales en cuanto a la salud del pueblo.

El esfuerzo individual de destacados científicos vinculados a la medicina logró, sin el apoyo oficial del Estado alcanzar resultados importantes en ramas como la epidemiología, parasitología y en menor grado en otras como la urología, cirugía y oftalmología.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguiar González de la Peña NM, Benítez Piñón LM. Aproximación a la historia de la medicina en Cuba 1899-1925. Rev. Haban Cien. Méd. [Internet]. 2011; 10(2): [aprox. 13p.]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2011000200002&lng=pt&nrm=iso
2. Castro Ruz F. La Historia me Absolverá. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1973.
3. Delgado García G. Cuaderno de Historia de la Salud Pública No. 35. La Habana: Instituto del Libro, 1967.
4. Delgado García G. La Salud Pública en Cuba en el período republicano Burgués. Conf. 7. Cuad Hist Salud Pub [Internet]. 1996[citado 5 mayo 2010];(81): [aprox. 8p.]. Disponible en <http://www.bvs.sld.cu>
5. Espinosa M. Epidemia invasions: yellow fever and the limits of Cuban independence, 1878-1930[internet]. [citado 5 mayo 2010]. Disponible en: scholar.google.com/cu/scholar?cluster=254808543253341387&hl=es&as_sdt=o&sic
6. Larrea Fabra ME. Historia de la cirugía del trauma. Rev. Cubana Cir [Internet]. 2007[citado 23 marzo 2010]; 46(4). Disponible en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74932007000400011

7. López Espinoza. Octubre 24 de 1925. Constitución de la Federación Médica de Cuba. Ciudad de La Habana. ACIMED [Internet]. dic. 2007[citado 12 febrero 2010]; (16). Disponible en scielo.sld.cu.php=5102494352007000198script=aci_arttex&tIng=pt
8. López E. Contribución a la historia de la bibliografía cubana sobre la oftalmología. ACIMED [Internet]. 2007[citado 12 febrero 2010]; 15(3). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15_3_07/aci06307.htm
9. López Sánchez J. Ciencia y Medicina. Historia de la Medicina. La Habana: Editorial Científico-Técnica; 1987.
10. López Sánchez J. Finlay. El Hombre y la Verdad Científica. La Habana: Editorial Ciencia y Técnica; 1987.
11. López Serrano E. La Salud pública en Cuba (1899-1925). Rev. Cubana Adm. Salud. 1981; 7(4): 487-92.
12. Montoro Saladrigas O. La Medicina en Cuba. En: Otero JJ, Sabatís J, Pozos R. Libro de Cuba. La Habana: Publicaciones Unidas; 1954. p. 169.
13. Rojas Ochoa, F. Salud Pública. Medicina Social. Cuba: bajo la ocupación militar yanqui. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2009. p. 25, párrafo 2.
14. Schalachter A. Cuando Cuba no era un país de ciencias. Periódico Granma. 15 de enero de 1999.

Recibido: 18 de mayo de 2012

Aprobado: 21 de mayo de 2012

Lic. Vivian Díaz Bardají. Facultad de Ciencias Médicas Guantánamo. Cuba. **Email:** vivian@unimed.gtm.sld.cu